

La falacia básica en el debate Creación/Evolución

Desentrañando un fundamental y sutil giro en la forma de plantear la cuestión

En la actualidad hay una falacia muy extendida en el debate Creación/Evolución, una falacia básica, y que se debe a un giro fundamental dado por los proponentes del Evolucionismo acerca de la base para su creencia en el evolucionismo.

En el siglo pasado, los evolucionistas, bajo la influencia de una formación clásica en la obra de los filósofos naturalistas griegos, habían adoptado una visión totalmente naturalista de la realidad, y querían explicar no sólo los hechos de la vida mediante el método científico, sino también su origen, y determinar la verdad científica acerca del origen y desarrollo de la vida eliminando de entrada todo lo sobrenatural. *Todo* debía explicarse sobre una base de causa y efecto mecanicista impersonal. Esto contrastaba de entrada con la postura creacionista, no naturalista. Los creacionistas apelan *racionalmente* a la *teleología*, a las evidencias de designio y propósito personales bien patentes en la creación y que nos hablan del poder y deidad del Creador, con independencia de la revelación particular acerca de la Creación que se halla en Génesis, la cual revelación particular, en la que se revela de manera *específica* la acción de Dios, sí que debe ser aceptada por la sola *fe* como Revelación divina.

De este modo, aquellos cuyos presupuestos filosóficos negaban la acción divina en creación o supervisión divina personal del universo, esto es, los *antisobrenaturalistas* o *naturalistas*, tomaron los *hechos* observables, que eran la existencia misma de la vida, de las diferentes categorías de formas vivientes —y de variación dentro de todas estas categorías— e intentaron *explicar* estos *hechos* y *su origen* mediante la *hipótesis* de una evolución, de una descendencia común de todos los seres actualmente vivos por un desarrollo ascendente a partir de unas formas primordiales de vida aparecidas en el remoto pasado por causas materiales, reacciones químicas en un océano primitivo, una atmósfera primitiva, etc.

Esta *hipótesis* predecía la existencia

de una serie *gradual* de descendencia en el pasado, y de un parentesco entre todas las especies vivas. Se tenía la esperanza de que *la evidencia histórica*, mediante excavaciones y el estudio del *registro fósil*, daría apoyo a este intento de explicación de las características de la vida y de la variación, como debidas hipotéticamente a una descendencia común.

Se propuso un mecanismo hipotético para explicar la descendencia común y el acopio de nuevas características en el curso del desarrollo de la vida: una *variación* gradual y radial en todos los sentidos, y una selección de las características más favorables mediante la *selección natural* en el curso de la historia de la vida, mediante la que, en el curso de la lucha por la vida, quedaban eliminados los individuos con características desfavorables, y se preservaban y reproducían los individuos con características más favorables. Se emprendió el estudio de las *causas* y *naturaleza* de esta *variación*.

Así, había (a) unos *hechos*, la existencia misma de la vida, de las diferentes categorías de formas vivientes, y de variación dentro de todas estas categorías; (b) una *hipótesis*, que intentaba *explicar* estos hechos mediante una supuesta *evolución*; (c) se proponía un mecanismo, el de *variación indefinida* y *selección natural*; (d) se hacía una *predicción*, el cumplimiento de la cual daría apoyo a esta tesis: el descubrimiento de cadenas de transición en el abundante registro fósil, que revelaría una continuidad de la historia de la vida.

La realidad fue que el estudio exhaustivo del registro fósil frustró estas esperanzas. La continuidad no ha quedado establecida por el registro fósil. En realidad, el estudio del registro fósil ha mostrado una enorme diversidad de vida mucho más rica en el pasado que en el presente, pero siempre en categorías distintivas y concretas; no cadenas ni formas de transición, con la aparente excepción de uno o dos casos de los que se han hecho afirmaciones apresuradas, y que en base de rigurosos análisis

deben ser descartados. Como ejemplos de ello podemos citar el *Archaeopteryx* y la *serie del caballo*, aunque desde luego sigan siendo presentadas al público por popularizadores propagandistas del evolucionismo.

Por otra parte, el estudio de los mecanismos de variación ha llevado al conocimiento de su verdadera naturaleza: se trata (1) de oscilaciones genéticas en el seno de un grupo de vida determinado, que están limitadas por el fondo de información genética de que dispone aquel grupo, que tiene una mayor o menor plasticidad morfológica en base de su potencial de variación en el conjunto de la población interfértil; (2) de mutaciones, que siempre provocan la aparición de formas o bien neutras o aberrantes, en base de la modificación *accidental* de la información genética del organismo que las sufre, y que no dan lugar a un aumento, sino a una destrucción de la información genética (ejemplos de mutaciones son la diabetes, el albinismo, la hemofilia, la anemia falciforme, cegueras o sorderas congénitas, etc.).

Esto condujo a un cambio fundamental, y falaz, en la manera de presentar la cuestión. Al no poder confirmar la *hipótesis* de la evolución mediante *hechos*, como lo hubiera sido el descubrimiento de series de conexión en el registro fósil, o el descubrimiento de una variación y acopio de información genética indefinida en cuanto al mecanismo, u otros criterios *factuales*, los partidarios de esta tesis han cambiado el planteamiento. Afirman que la *evolución* misma es un hecho indiscutible. Que se puede discutir acerca de *cómo* tuvo lugar, pero que no tienen dudas algunas acerca de que sí tuvo lugar. Vienen a decir: la vida existe, luego ha tenido que haber una evolución. Si no, no estaríamos aquí.

Es decir, cometen la falacia de confundir una *explicación hipotética* acerca de unos hechos con los *hechos* mismos. Y de pasar silenciosamente por alto la otra posible explicación, la de la Creación obrada por un Dios soberano y

omnipotente, y con un propósito y fin definidos.

Como bien dice el evolucionista von Weizsäcker:

«No es por sus conclusiones, sino por su punto de partida metodológico por lo que la ciencia moderna excluye la creación directa. Nuestra metodología no sería honesta si negase este hecho. No poseemos pruebas positivas del origen de la vida ni de la primitiva ascendencia del hombre, tal vez ni siquiera de la evolución misma, si queremos ser pedantes.»

«Todavía no entendemos demasiado bien las causas de la evolución,

pero tenemos muy pocas dudas en cuanto al hecho de la evolución; ... ¿Cuáles son las razones para esta creencia general? En la última lección las formulé negativamente; no sabemos cómo podría la vida, en su forma actual, haber venido a la existencia por otro camino. Esta formulación *deja silenciosamente a un lado cualquier posible origen sobrenatural de la vida*; así es la fe en la ciencia de nuestro tiempo, que todos compartimos.»*

La hipótesis evolutiva se planteó como *intento de explicación* para excluir una acción creadora soberana en el origen y desarrollo de la vida. Los hechos eran la existencia de la vida y de

diversas categorías y formas de vida (vegetal, animal, humana) con una variación que se observaba *dentro* de los grupos. La transformación de una hipótesis en un hecho no es nada más que un malabarismo falaz, inaceptable en la discusión acerca de los orígenes, una cortina de humo para ocultar la esterilidad del planteamiento evolucionista, que pretende eliminar al Creador de su creación y asumir una respetabilidad científica que le niegan los hechos.

NOTA:

* [Weizsäcker, Carl F. von: *La importancia de la Ciencia*, Ed. Labor, Nueva Colección Labor nº 27, págs. 125, 131. Énfasis añadido.

Génesis - Archivo documental presentado por Coordinadora Creacionista.

[Creación - 2a. Época]

© Copyright 1993 por **Coordinadora Creacionista**

Apartado 92041

08080 Barcelona

España

Editor: Santiago Escuin

Vol. 1 • No. 1 - Otoño 1993

Publicado por Ediciones Ebenezer para **Coordinadora Creacionista**

Ediciones Ebenezer

Apartado 20131

08080 Barcelona

España

Comité de Referencia:

Área de Antropología y Estadística:

Francesc Closa

Área de Biología:

Jonathan Cots

Área de Ciencias Médicas:

Josep Borràs • Carles Pujol

Área de Física:

Jorge Martín • Daniel Pujol

Área de Química:

Santiago Escuin

Historia de las Ideas:

Rubén Gómez

Documentación y maquetación:

SEDIN, Servicio Evangélico de

Documentación e Información

Apartado 2002 • 08200 SABADELL

(Barcelona) España

Impreso en los Talleres Gráficos de la

M.C.E. Horeb, E.R. nº 265 S.G. —

Polígono Industrial Can Trias, C/

Ramon Llull, s/n

08232 Viladecavalls (Barcelona)

Depósito Legal: B. 2.345-1992

El primer paso — La Evolución Química, traducción de «The First Step — Chemical Evolution», una entrevista con el doctor Charles B. Thaxton, coautor de *The Mystery of Life's Origin* (El misterio del origen de la vida), por Nancy Percy, Research Editor, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 23:10, Oct. 1985, págs. 7-9. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

El Misterio del Origen de la Vida - Debate, traducción de «Informed choice, anyone?», por J. Richard Pearcey, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 23:10, Oct. 1985, págs. 1, 11. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

El Evolucionismo como Anticonocimiento, reseña por L. Sunderland de una intervención de Colin Patterson, conservador del Museo Británico de Historia Natural, en su conferencia «Evolucionismo y Creacionismo» en el Museo de Historia Natural de Nueva York el 5 de noviembre de 1981. Publicado originalmente en castellano en *Creación*, nº 2, publicado por la Coordinadora Creacionista. Del opúsculo «Prominent British Scientists Abandon Evolution», publicado por el autor. La carta publicada en la página 15 fue enviada personalmente por Luther Sunderland al presente editor.

La evidencia residual de la Evolución — El estado actual de la cuestión, por Henry M. Morris, publicado originalmente en Acts & Facts, vol. 15:6, junio 1986, páginas centrales, «The Vanishing Case for Evolution.» © 1986 por Institute for Creation Research.

El escándalo de «La Herencia del Viento» — La historia según Hollywood del Juicio Scopes. Adaptación por Santiago Escuin del artículo de David N. Menton «Inherit the Wind — A Hollywood History of the Scopes Trial», aparecido originalmente en *Contrast*, vol. 4:1, ene.-feb. 1985, págs. 1-4. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

¿Se ha demostrado el «Big Bang»? Adaptación por Santiago Escuin de un artículo editorial aparecido en *Creation*, vol. 14:4, pág. 14. © 1992 por Creation Science Foundation, Ltd., P.O. Box 302, Sunnybank, Qld, 4109 Australia.

Cita Citable

Soy consciente de que en esta obra apenas si se discute un solo punto acerca del que no se puedan aducir hechos que aparentemente conducen a conclusiones diametralmente opuestas a aquellas a las que he llegado yo. Sólo se podría llegar a un resultado justo estableciendo de una manera plena los hechos de ambos lados de la cuestión ...

Charles Darwin, *Sobre el Origen de las Especies por Selección Natural*, 1859.